



Religiones comparadas

Sri Ramana Maharshi

Rama nació en la aldea de Tiruchuli, cerca de Madurai en la India del Sur. A los 16 años cuando era estudiante tuvo una experiencia espiritual tan fuerte que modificó totalmente su vida. El mismo relata que estando en casa de su tío en Madurai tubo la extraña sensación de que iba a morir. A pesar de no tener signos



de enfermedad alguna, su mente conmovida por la idea de la proximidad de la muerte, tendió a la introspección. Se tumbó en el suelo comenzando a dramatizar los efectos de la muerte del cuerpo quedándose rígido, reteniendo la respiración y apretando los labios a la vez que se preguntaba, ¿qué significa la muerte?, ¿en qué consistía el morir?. Luego se preguntó, ¿estoy muerto con la muerte del cuerpo?, ¿soy el cuerpo? El cuerpo esta inmóvil e inerte y sin embargo siento la fuerza del Ser dentro de mí, luego no soy el cuerpo sino el Espíritu inmortal que lo habita que no puede ser tocado por la muerte. A continuación percibió a su Ser interior como lo único real y fue profundizando en su observación de EL. Desde ese instante permaneció en permanente conexión con el Atman (Espíritu) e hiciera lo que hiriera el cuerpo y la personalidad permanecía anclado en el SER.

A partir de esta experiencia trascendente cambió su forma de vida marchándose a la ciudad sagrada de Tiruvanamalai donde vivió algún tiempo en el templo para más adelante instalarse en una cueva en la montaña Arunachala, lugar sagrado consagrado a Shiva.

Siendo Ramana un maestro de silencio por estar continuamente absorbido en el SER, las enseñanzas que impartió en realidad fueron respuestas, que por compasión, daba a sus discípulos para ayudarles en su progreso espiritual.

Muruganar, poeta tamil y gran devoto de Ramana preparó un opúsculo, titulado: Uladu Narpadu (La Verdad Revelada), que sintetiza sus enseñanzas fundamentales. Esta obrita escrita en solo cuarenta versos nos revela la visión de Ramana sobre la realidad y el método para alcanzar el Shamadi. Despreciando las diversas visiones sobre si el mundo es real o ilusorio postula la experiencia directa del conocimiento del Ser, donde desaparecen las nociones de unidad y dualidad y la ilusión del ego. De esta forma la única realidad verdadera es el Ser que refulge penetrando las fluctuantes variaciones del mundo material.

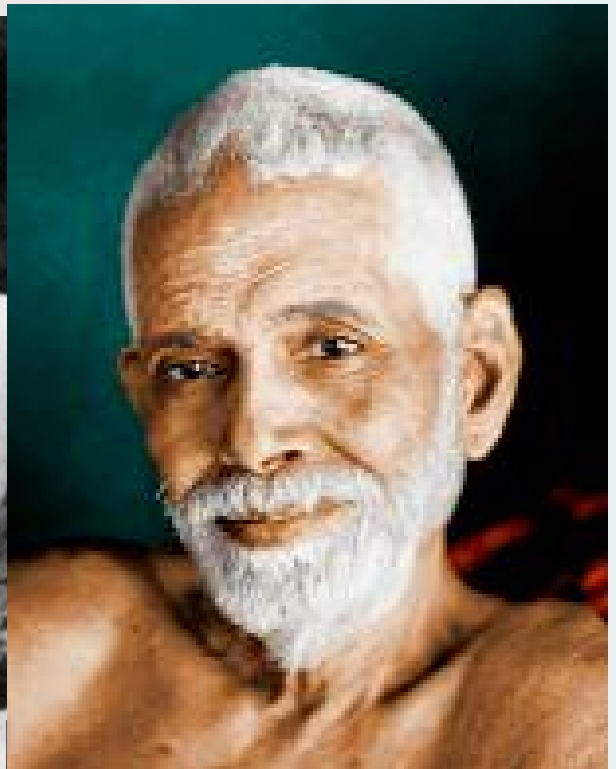
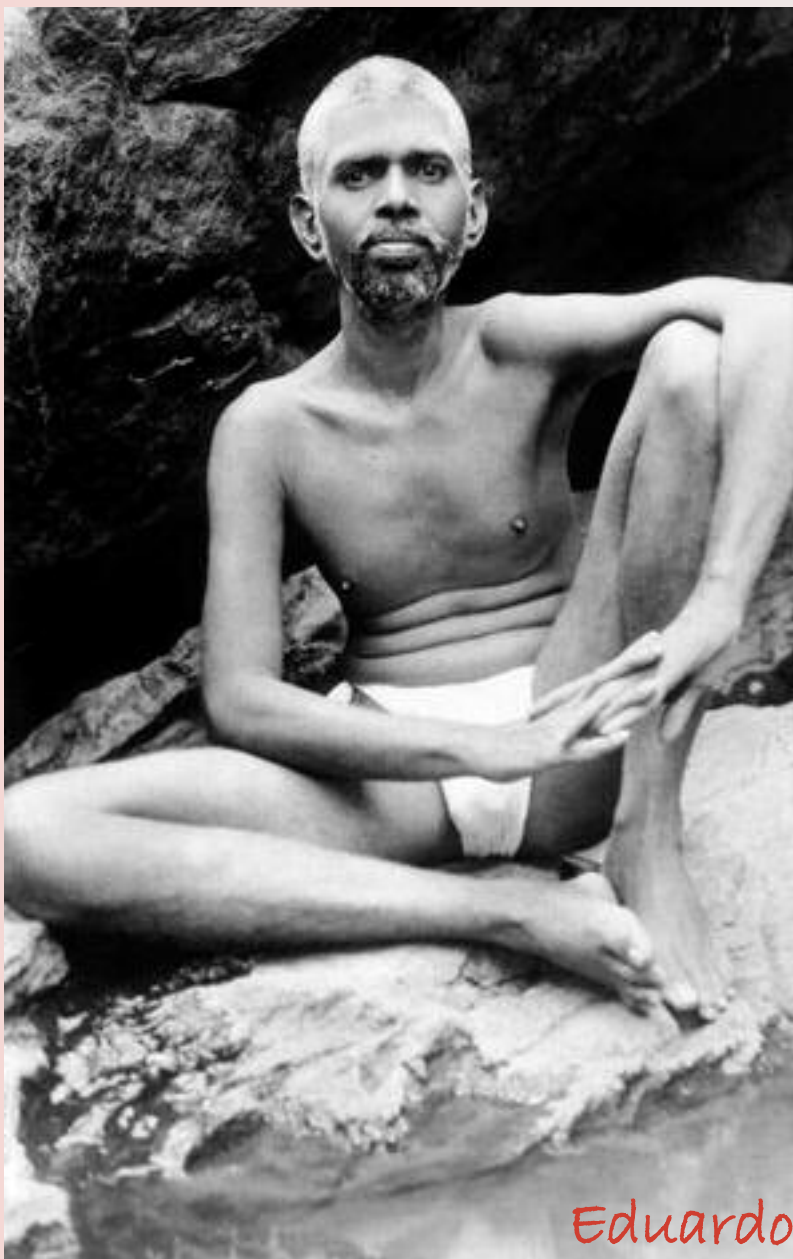
Dependiendo de donde esté nuestra conciencia eso percibiremos. Si nos identificamos

con el mundo espacio-temporal de los sentidos surge la ilusión de un “yo” limitado por el cuerpo. Este ego o yo se puede considerar como una forma de energía o alma asociada a la inercia del cuerpo y que vela la realidad del Ser. Pero ¿existe realmente ese ego?, ¿es real? Ramana afirma que es una entidad ilusoria y propone un método para demostrar que no existe. Se trata de preguntarse: ¿Quién soy yo?

Se inicia esta meditación con la negación védica “neti neti” (eso no, eso no). No soy el cuerpo físico, no soy los órganos sensoriales y de la acción (habla, locomoción, asimiento, etc.), no soy el “prana” o aires vitales. Ni siquiera soy la mente que proyecta infinidad de pensamientos. Tras estas indagaciones donde se va descartando todo lo impermanente e ilusorio, la mente se repliega en el corazón y aparece la LUZ del SER, lo que realmente somos disolviéndose el ego.

Preguntado Ramana por un discípulo sobre la forma de tener constantemente presente el pensamiento ¿Quién soy yo?, le aconsejó que cuando surjan los pensamientos preguntase a la mente: ¿a quién se le ocurrieron estos pensamientos? La respuesta que vendría sería “a mí”. Entonces se hace la pregunta ¿Quién soy yo? Así la mente se aquieta y vuelve a su fuente en el corazón.

Se debe estar constantemente al acecho de los pensamientos que surgen para interiorizar en todo momento a la mente en el corazón. Esta es la única forma de morar siempre en el SER que es el SILENCIO y alcanzar la auténtica felicidad que proporciona la ausencia del ego que es producto de la exteriorización de la mente.



Eduardo Villegas